

Sobre la sección “*Cartas de los lectores*” del Semanario *Marcha* en el año 1973

por *Fernando V. Suárez*
(*Consejo de Formación en Educación*)

RESUMEN

*La presente ponencia pretende aproximarse al fenómeno cultural que significó el semanario *Marcha* en el Uruguay a través del análisis de la sección *Cartas de los lectores* en el convulsivo año 1973. Este análisis busca identificar las características de aquellos individuos que interactuaban con el semanario y que constituían parte fundamental del circuito letrado que *Marcha* edificó por años y que en 1973 será duramente atacado y desmantelado por la dictadura militar.*

SEMANARIO MARCHA-LECTORES-DICTADURA MILITAR

I.

Me parecieron baratas las arvejas “Mimosa”, de Benet y Brandon S.A y compré cuatro latas, aunque precisaba solo una ya que sus anunciados 420 gramos de peso neto me eran más que suficientes. Pero al abrirlas comprobé algo increíble: de los 420 gramos de arvejas 320 lo componían el líquido elemento (agua) y de arvejas había solo 100 gramos. Ergo (lo barato sale caro), tuve que utilizar las cuatro latas, me corté un dedo indignación mediante y aguanté las bromas de mi señora por la “pichincha” que dije haber hecho. Yo me pregunto si este tipo de “negocios” pueden quedar impunes y si las autoridades competentes tomarán alguna medida.
Sentado espero.
N.Y

El 30 de junio de 1973 en la sección *Cartas de los lectores* del semanario *Marcha*, bajo el título *Lo barato sale caro*, figura la indignada carta del señor de iniciales N.Y. (1973, *Marcha*, “Lo barato sale caro” N° 1649, 30/ de junio, p 2). Esta fecha marcará un momento decisivo en la historia del Uruguay contemporáneo, historia en la que el semanario emerge como una voz lúcida y comprometida desde su fundación en el año 1939. Tres días antes, el 27 de junio de 1973, tras un largo proceso de creciente militarización del estado uruguayo que comenzará a desarrollarse desde mediados de la década del sesenta, el presidente en ejercicio Juan María Bordaberry decretaba en conjunto con las Fuerzas Armadas la disolución de las cámaras de representantes y la creación de un Consejo de Estado. En una coyuntura política más que compleja el reclamo del irritado consumidor ocupa un espacio de privilegio en el semanario. La carta del señor N.Y que ve en *Marcha* una posibilidad de expresar su fastidio al sentirse estafado con el contenido de sus latas de arveja aparecerá en la primera página del número editado tres días después del golpe de estado. La sola ubicación de la carta dentro de la diagramación gráfica evidencia el destacado lugar que desde siempre *Marcha* otorgó a sus lectores. Pero esto es aun más evidente si tenemos en cuenta que en aquel número antecede a la recopilación de editoriales escritas por el Dr. Quijano donde anticipa el inminente acaecimiento del régimen dictatorial, o a documentos publicados por el semanario donde se denunciaban torturas en el departamento de Paysandú.

II.

Este trabajo es un recorrido por las páginas de *Marcha* con el propósito de estudiar no su ingente labor periodística y crítica, o los insignes nombres que llevaron adelante esta emprendimiento cultural, sino su recepción, su público lector. Para ello me aproximaré a la sección *Carta de los lectores*, en el entendido de que estas cartas posibilitan un acercamiento a aquellos individuos que semana tras semana se enfrentaban a sus páginas y constituían “la conciencia pública del semanario”, según palabras de Hugo Alfaro (1984: 52). La edificación de un circuito letrado, de un público lector que posea las condiciones específicas de recepción y diálogo con la publicación será consecuencia de una profusa y larga labor desarrollada desde los inicios de *Marcha*. Esta publicación que desplegó desde sus páginas un modelo de comprensión y crítica del mundo (tercerismo) y del arte (las páginas literarias tendrán un carácter canónico), logrará alcanzar un importante mercado de circulación y consumo, y tendrá en ese creciente público su mejor espejo. Me he concentrado en el estudio de los números de *Marcha* aparecidos en el infausto año 1973. Aquel año comenzaba particularmente agitado para la política uruguaya, en febrero las Fuerzas Conjuntas dan a conocer a la población oriental los inefables comunicados cuatro y siete donde proponen al país un plan de gobierno ambiguo e indeterminado que contenía entre otras promesas: eliminar la deuda externa opresiva, erradicar el desempleo y la desocupación, y redistribuir la tierra buscando la máxima producción por hectárea.

La población oriental se veía enfrentada a una salida económico-política ofrecida por las Fuerzas Armadas, la constitución flaqueaba y la discusión se instalaba, evidentemente, en las páginas de *Marcha*. Los editoriales del Dr. Quijano, como siempre, marcarán el rumbo. Desde hacía meses sus palabras anticipaban la ruptura constitucional. (Alfaro, 1984:66). El 16 de febrero de 1973 *Marcha* aparece en los quioscos con una llamativa y desafiante portada donde puede leerse en gran tamaño: *La era militar*. La esclarecedora editorial de ese número titulada: *La era de los Militares*, culminaba diciendo: “Tiempos hay para todo. Tiempos para quedar solo también. No sería la primera vez. Puede sí que sea la última. Pero eso no importa. Otros verán los que nos fue negado o no supimos conquistar” (Quijano, Carlos, 1973, *Marcha*, N° 1632, 16 de febrero, p. 7). Los lectores no dejarán solo al Dr. Quijano, o mejor, acompañarán su soledad. Muchas son las cartas que bajo el mismo título del editorial, refieren, suscriben, pero sobre todo reflexionan en torno a sus palabras. Estos lectores también expresarán su alarma frente a la acuciante coyuntura política que atravesaba el país. Así, un lector llamado Jorge Arias, dice en su carta también titulada: *La era de los militares*:

[...] si se advierte que los militares autores de los golpes a nadie representan sino a sí mismos y actúan abusando de una fuerza que detentan y se les ha entregado para fines muy distintos, ninguno de los cuales consiste en arrogarse en nombre del pueblo a quien nada consultan, facultades de árbitros supremos y salvadores de la patria [...]. (1973, *Marcha*, N° 1636, 23 de marzo: 3)

El análisis de Arias es profundo y fuertemente constitucionalista, postura que coincide con lo defendido a ultranza por *Marcha* desde sus editoriales: “Empecemos por decir que es preferible tener una constitución aún mala, aun violada, a no tener ninguna” escribía Quijano (1973, *Marcha*, N° 1632, 16 de febrero: 7).

Estas discusiones eran alimento fundamental de la sección y el momento histórico lo imponía. Valoraciones sobre los comunicados “salvadores” propuestos por los militares y las diversas posturas de partidos, individuos u organizaciones se instalarán de lleno en las primeras páginas de la publicación.

Los hechos se precipitarán en cascada con la turbulencia del torrente que cae al abismo. *Marcha* y sus lectores serán protagonistas de estos hechos. La dictadura instalada en junio clausurará el semanario en dos oportunidades ese año, primero en junio y luego en agosto. Tras la primera clausura, las prohibiciones dictatoriales limitarán fuertemente la libertad de expresión. Más allá de la censura y el control, desde las páginas del semanario se continuó pensando, cuestionando

y, sobre todo, comprometiéndose. Se publicará información sobre detenciones y clausuras, además de diversos artículos que analizan la terrible situación política y económica del Uruguay. También los lectores dirán lo que puedan decir. Encontramos por ejemplo la carta de un lector que firma con el seudónimo “*Rosendo*” quien denuncia la desaparición de un compañero de trabajo diciendo: “Sé que su caso es el de muchos y que no debo –para no provocar medidas contra *Marcha*—decir todo lo que pienso” (1973, *Marcha*, N° 1651, 3 de agosto: 4), o la protesta de los docentes de la Federación Nacional de Profesores de Enseñanza Secundaria por los irregulares detenciones de su presidente Víctor Cayota y su secretario Geza Stary (1973, *Marcha*, N° 1650, 27 de julio: 2) Tras el golpe de estado la sección deberá suprimir los alegatos contra la escalada militar ya consumada, pero desde la ironía y el doble sentido se podrá sortear la censura y mantener la voz. Con el seudónimo *Maritornes*, una interlocutora frecuente de la sección envía varias cartas en las que con agudeza continúa hablando y criticando la dolorosa realidad del país. Así comienza su carta aparecida el 9 de noviembre del 73: “Parece que hay gente empeñada en ver sólo el lado negro de las cosas. Con esto de la emigración de la muchachada sucede algo así. Es verdad que se van; de mi barrio se han ido varios en la flor de la edad y con oficio...” (1973, *Marcha*, N° 1659, 9 de noviembre: 3). Desde el doble sentido *Maritornes* se refiere a la penosa diáspora a la que se veía enfrentado, y en muchos casos obligado, el pueblo oriental.³

III.

Inmerso en esta agitada coyuntura política local el semanario *Marcha* no desplazará de sus páginas la escritura y reflexión sobre política internacional. Los lectores también mostrarán conocimiento e interés por la situación política allende las fronteras. La formación cosmopolita será un elemento de distinción de buena parte de la masa lectora edificada por *Marcha* que desde siempre leyó en sus páginas los profundos análisis del Dr. Quijano claro, pero también de Arturo Ardao, Julio Castro, Carlos Martínez Moreno, Carlos María Gutiérrez o Guillermo Chifflet, entre otros, redactores o corresponsales, que analizaban y reflexionaban sobre el orbe desde las páginas de la publicación.⁴ Muchas son las cartas sobre política internacional y más serán cuando la censura dictatorial prohíba siquiera ser nombrada por quienes la padecían. Las preocupaciones de tópico ecuménico son diversas. Encontramos por ejemplo una carta firmada con el seudónimo Segunto que manifiesta una preocupada opinión acerca de la cumbre sostenida entre Estados Unidos y Rusia, la misma comienza diciendo: “Puesto que vivimos en un mundo interconectado- como se dice- me creo yo también con derecho a opinar sobre los sucesos de la cumbre” (1973, *Marcha* N° 1650, 27/7/1973: 4). Con esta afirmación inicial el lector se asume como ciudadano del mundo y por ende con derecho a hablar sobre él, mundo al que ya en la década del setenta describirá como intercomunicado identificando los incipientes tiempos de globalización. Este lector manifestará con firmeza su desconfianza frente a los acuerdos de las dos potencias sobre el uso de su poderío nuclear.

IV.

La realidad política nacional e internacional serán preocupaciones fundamentales de *Marcha*, pero también lo será la realidad cultural. Las últimas páginas del semanario estaban dedicadas a la cultura, y dentro de ellas las páginas literarias emergen como un referente ineludible de la literatura uruguaya del siglo XX. Así relata Juan Carlos Onetti el nacimiento de esta sección:

En la época heroica del semanario (1939-1940) el suscrito cumplía holgadamente sus tareas de secretario de redacción con sólo dedicarles unas 25 horas diarias. A Quijano se le ocurrió haciendo numeritos, que yo destinara el tiempo de holganza a pergeñar

una columna de alacraneo literario, nacionalista y antiimperialista, claro. Recuerdo haberle dicho a Quijano, como tímida excusa, que desconocía la existencia de una literatura nacional. A lo cual me contestó, palabra más o menos, que lo mismo le sucedía a él con la política y que no obstante, sin embargo y pesar podía escribir un macizo y matemático editorial por semana sobre la nada. (1994: 145)

En el año 1973 las páginas literarias estaban bajo la dirección de Jorge Ruffinelli. El joven crítico prosiguió la tarea desarrollada durante una década por Ángel Rama. En esa década la sección se convirtió en un espacio donde se trabajaba desde: “La lectura contextual (“panorámica”), la conducta de los textos ante el mercado, las alternativas ideológicas, la tensión entre la realidad y la ficción, el abordaje sociológico...” (Rocca, 1994: 167). Estos lineamientos teóricos configuraron la escritura crítica producida desde la sección. El intelectual debía asumir un fuerte compromiso con una realidad cada vez más compleja y violenta y leer la literatura desde esa postura. Pero este enfoque teórico plasmado en las páginas literarias también será cuestionado y hasta caricaturizado por los lectores.⁵ El lector crítico que *Marcha* ha edificado por años, critica también a los críticos del semanario. El 23 de marzo, bajo el título “*Defensa de Gepeto*”, Celia Blocona de Thevenet le escribe a Ruffinelli en estos términos:

No tengo otra autoridad para ello que ser un lector atento y cotidiano que siempre evita el peligro de leer de corrido, sobre todo cuando se trata de una novela lineal como la que me ocupa. Y tengo la impresión, después de leer su crítica (*Marcha*, 19 de enero de 1973) que usted la leyó demasiado de corrido... (1973, *Marcha*, N°1636, 23 de marzo: 3)

Blocona de Thevenet se refiere a la novela *Gepeto y las palomas* de Eyherabide⁶ y tal como podemos leer acusa a Ruffinelli de apresuramiento y liviandad en su comentario, lo que nos permite verificar el rigor y nivel que mostraban algunos de los lectores y que a su vez demandaban a su semanario.

Otro ejemplo del tipo de discusiones teóricas que ocupaban a la intelectualidad literaria de aquellas épocas, es la carta de Paulina Medeiros en respuesta a un artículo de Mario Arregui publicado en el “*El Popular*”, diario del partido comunista, en la que Arregui cuestiona a Felisberto Hernández por su anticomunismo. Medeiros enviará esta carta a *Marcha* en defensa del notable escritor a quien los dos conocieron: “Felisberto Hernández, a quien supongo trataste como yo en tiempos del demolido café Metro”, (1973, *Marcha*, N°1640, 27 de abril: 3) y al que defiende en estos términos: “Pero desde su pobreza y desde sus “hambres” Felisberto jamás fue “militante antisoviético”. No entendía conceptos ahora profundamente nítidos ni la necesidad de un arte al servicio del pueblo”. (1973, *Marcha*, N°1640, 27 de abril: 3)

Arregui responderá a Medeiros en el número siguiente de *Marcha*, enfatizando su amistad y respeto por la escritora pero reafirmando sus conceptos sobre Felisberto Hernández de quien dice: “Me consta que era un “anticomunista alistado” según la expresión de Carlos Martínez Moreno en su nota de *Marcha* y tengo la convicción de que su anticomunismo no tenía la menesterosa disculpa de ser sincero” (1973, *Marcha*, N° 1641, 4 de mayo: 2). Resultaba ineludible en épocas donde la política imponía su ritmo acusante y violento que el debate en torno a Felisberto Hernández se centrará en su filiación ideológica más que en los méritos o deméritos de su escritura.

V.

La atribución de un espacio específico para el receptor nace con el semanario, desde los primeros números los lectores tendrán su lugar... Tras las impactantes portadas que con inusual valentía *Marcha* ofrecía a sus lectores viernes tras viernes, nos encontramos con la voz de aquellos que

completaban el circuito letrado, con la voz del público. Los lectores se enfrentaban a sí mismos en estas páginas. La sección presentará las cartas acompañadas por un título destacado en negrita y con un tamaño sensiblemente mayor al del resto del texto. La mayoría de las cartas se abren siguiendo fórmulas epistolares tradicionales, consignando el nombre del remitente, en general “Dr.”, o, “Don Carlos Quijano”, y alguna frase formular de apertura epistolar. Las firmas que los lectores elegirán para identificarse serán variadas, en algunos casos figura el nombre propio, en otros se opta por las iniciales, y en otros, los lectores no se identificarán o asumirán un sobrenombre para hacerlo. La redacción no necesariamente conocía la identidad de esos lectores que elegían o no mostrarla, pero siempre se les permitía expresar su voz. En la sección también figuran muchas cartas correspondientes a diferentes agrupaciones sociales o políticas. En esos casos el espacio es utilizado principalmente para la difusión de información, las cartas más significativas en ese sentido en el año 1973 son las que bajo el título “*Noticias del Frente*”, comunican a los lectores sobre las actividades de la recientemente creada coalición de izquierda, el Frente Amplio.

El repertorio de temas es de una diversidad difícilmente abarcable, encontramos comunicados, artículos de opinión, desmentidos, réplicas, homenajes, denuncias, agradecimientos, manifiestos ideológicos, etcétera, etcétera. Se puede leer desde la denuncia sobre el detencimiento de los Ediles Departamentales del Frente Amplio, pasar por la carta titulada “*Nadie hace nada*”, que versa sobre: “la impresionante y sobrecogedora impunidad con que se desenvuelven los miserables rapiñeros y punguistas o ambas cosas del transporte colectivo de pasajeros”,(Velazco García , Eduardo, 1973 , *Marcha*, N° 1635, 16 de marzo: 5) y llegar a la carta titulada “*La fuentecita de Torres*”, en la que se realiza un llamamiento a la Dirección de Paseos Públicos para que “se cuide especialmente este altísimo exponente de nuestra cultura”,(S/A, 1973, *Marcha*, N° 1637, 30 de marzo: 4), el monumento cósmico de Joaquín Torres García del Parque Rodó

La enumeración podría extenderse largamente pero no es mi propósito realizar una lacónica acumulación de la gran cantidad y diversidad de cartas, sino más bien verificar tras éstas los distintos modos de apropiación que los lectores realizaron de su semanario. Las cartas con sus diversas firmas, temáticas y estilos nos enfrentan en primera instancia a una abrumadora heterogeneidad. Pero tras esa multiplicidad cobra progresivamente forma un tipo de lector. Surge una vasta colectividad de individuos lúcidos y comprometidos que pertenecían en su mayoría al campo intelectual del Uruguay de principios de la década del setenta. Por aquellos tiempos la referencia a *Marcha* para este público letrado era insoslayable. Ángel Rama señala que:

existía un público nuevo, fundamentalmente constituido por jóvenes, que ambicionaba un cambio en la realidad nacional. Quería por lo tanto revisar el país, su historia, sus hombres, sus ideas; procuraba una modernización que en las disciplinas nuevas (sociología, economía, psicología, etc.) se abastecía... (1981, *unomasuno*, N° 178, 4 de abril).

En 1973 contemplamos la difícil supervivencia de ese sistema cultural letrado que se construye en el Uruguay a través del fuerte desarrollo editorial de la década del sesenta, y cuyo derrumbamiento se precipita a principios de la década del setenta. El sistema editorial y cultural que *Marcha* construyó comprendía la publicación del semanario claro, pero también la *Biblioteca de Marcha*, los *Cuadernos de Marcha*, así como diversas actividades.⁹ Desde el semanario se impulsó el desarrollo de un circuito de producción e intercambio de saberes y artes. Conscientes del valor cultural e histórico de *Marcha*, su público emprenderá en el año 1973 la conformación de una agrupación llamada: “*Amigos de Marcha*”, ya que como dicen: “sentíamos la necesidad de crear una organización que agrupe al mayor número de lectores mediante lazos de vinculación real, efectiva y permanente entre sí y el Semanario” (1973, *Marcha*, N°1626, 5 de enero, p. 3). Los lectores buscan mancomunarse aferrándose al rincón limpio que ofrecía el semanario dentro de un ambiente pútrido.

VI.

El arbitrario trayecto realizado en este trabajo por la sección *Carta de los lectores* de *Marcha*, pretendió identificar:

- 1) La relevancia histórica y cultural del semanario *Marcha* parte constitutiva de la identidad intelectual y política de más de una generación de uruguayos y latinoamericanos.
- 2) La persistencia en el año 1973 de una efervescente masa letrada que encontraba en la sección *Carta de los lectores* la posibilidad de expresarse y debatir sobre una muy compleja realidad política y cultural.
- 3) El lugar de destaque que siempre y hasta el final de su publicación otorgó el semanario *Marcha* a la voz de ese público lector.

La devastadora labor desplegada por la dictadura militar logró arrasar en pocos años ese trabajoso proceso de edificación cultural. No solo mediante la directa y desvergonzada clausura desplegó su acción destructiva el régimen de facto. El progresivo desmantelamiento del sistema letrado se vio también afectado por mecanismos más disimulados e indirectos. La escasez de papel, la dificultad para su importación y el aumento de los costos de publicación dificultaban cualquier intento de desarrollo de un proyecto editorial.

Como alguna vez dijo el Dr. Quijano: “*Marcha* tiene una vida propia y muerte dura” (Alfaro, 1984: 35), pero finalmente encontrará su muerte. El 8 de febrero de 1974 se publica en *Marcha* un cuento titulado “El guardaespaldas”, ganador del concurso de cuentos del año 1973. Tras su publicación bajo la sorprendente acusación de pornografía, la edición del semanario fue confiscada y fueron detenidos Quijano, Alfaro, Onetti, Rein, y el autor del cuento Winston Nelson Marra. Este suceso marcará la agonía final de *Marcha* que tras la clausura logra reabrir aunque su reapertura solamente durará algunos meses. El semanario es cerrado definitivamente el 22 de noviembre de 1974. Así describe J.C. Onetti, la última clausura: “hasta que un decreto firmado por un señor estanciero, de innegable competencia en la cría y trato de bovinos, puso fin para siempre a aquel temible “semanario marxista” (1994: 189). Los integrantes de *Marcha* así como sus lectores corrieron suertes diversas tras la desaparición de aquella presencia fundamental que a todos agrupaba. La soledad final avizorada por el Dr. Quijano en su editorial “*La era de los militares*”, terminará por imponerse.

BIBLIOGRAFÍA

Alfaro, Hugo (1984). *Navegar es necesario. Quijano y el Semanario “Marcha”*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.

Caetano, Gerardo-Rilla, José (1994). *Historia contemporánea del Uruguay*. Montevideo, Ed. Fin de Siglo.

Candido, Antonio (1972). *Literatura e sociedade*, São Paulo, Companhia Editora Nacional.

Fernández Huidobro, Eleuterio (2001) *Historia de los Tupamaros*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.

Onetti, Juan Carlos (1994). *Periquito el aguador y otros textos*, Montevideo, Intendencia Municipal de Montevideo y Cuadernos de *Marcha*.

Rama, Ángel (1972). *La generación crítica. (Panoramas, 1939-1969)*, Montevideo, Arca.

Rama, Ángel (1981). “Una catástrofe editorial (El caso de Uruguay)”, en *unomasuno*, México, N° 178, 4 de abril.

Rico, Álvaro (1994). *¿Qué hacía Ud. Durante el golpe de estado y la huelga general?*, Montevideo, Ed. Fin de Siglo.

Rocca, Pablo (1992). *35 años de Marcha (Crítica y Literatura en Marcha y en el Uruguay 1939-1974)*. Montevideo, División Cultural Intendencia Municipal de Montevideo.

Nahum, Benjamín (2011). *Breve Historia del Uruguay Independiente*, Montevideo, Ediciones Banda Oriental.

Pino, Miriam (2002). “El semanario Marcha de Uruguay: Una genealogía de la crítica de la cultura en América Latina” en *Revista de crítica literaria latinoamericana*, Lima-Hanover, Año XXVIII, N° 56, 2° semestre de 2002.

Fuentes:

Semanario *Marcha* años 1972 y 1973, N° 1615 al N° 1666.